

## II

# EL AMOR





## El Amor

¿Recuerdas esta palabra? Ahora es ridículo pronunciarla. Era la antesala de un beso, de una manera de comenzar una vida en común. De iniciar un noviazgo que en muchas ocasiones desembocaba en matrimonio.

Ahora un beso es el final de un botellón, el aperitivo de una copa, el complemento de una noche en la que solo se busca placer. El comienzo de una propuesta de pasión que se denomina "hacer el amor". Como si el amor se hiciera.

Sí, no pienses que exagero. El ligue ha pasado a la historia. El contemplar un muslo desnudo traicionado por una falda corta, es atributo de los viejos y chiste de recuerdos.

Se han ido quemando etapas que mantenían la mente dispuesta a buscar una superior que terminara en la llamada "conquista". Ahora no es necesario entablar ninguna guerra.

Todo se consigue con una negociación democrática, pendiente de una palabra pronunciada después de una propuesta: “sí” o “no”.

Es evidente que puede definirse como una relación entablada civilizadamente. Sin complejos, sin trabas de las que antaño se llamaban morales. Se acabó el cinismo y terminaron los condicionamientos sociales que condenaban algunas conductas. Llegó la libertad en el amor. Y llegó la libertad igualmente en el desamor. La seriedad de algunos acontecimientos de pareja ha dado paso a la busca de la felicidad del momento. Olvidándose la palabra más allá, o el horizonte de muchos años de vida. La vida se vive solamente una vez, y por lo tanto hay que destriparla, tirando todo aquello que no es útil para un funcionamiento orgánico feliz.

Es un tiempo que se basa en un régimen de libertades, en la mayoría de las veces mal interpretadas. No se trata de que lo que te estoy diciendo pertenezca a una generación que ha pasado. Es así y así quisiera entenderlo, pero sinceramente no lo veo y sin embargo vislumbro con miedo, la vuelta a unos años que dieron paso a un esplendor, que a su vez dio paso a una vida según se dice con mayor calidad, pero exenta de unos principios que son básicos en una convivencia.

Se está tratando de desvirtuar la esencia de la mujer al tratarla de equiparar con el hombre. Se imponen cuotas para

lograr esta igualdad que desde el punto de vista biológico es imposible, y desde el punto de vista humano es irracional y ridículo.

Una mujer es un ser mucho más importante que una cuota. Es la madre del mundo y encierra en sí tesoros incomparables que nunca se pueden igualar por el hombre.

La civilización y la igualdad de derechos deben venir de mano de una educación, del predicamento de unos principios basados en algo tan sencillo y tan difícil de conseguir como es el amor.

Si es necesario, se debe castigar al que infrinja la norma más básica como es el respeto. Pero no a base de leyes que pueden ser contravenidas, bordeadas y simplemente no cumplidas. Debería llegar a través del respeto impuesto desde la más tierna edad.

Ya sé que todo cuanto te digo es muy sencillo de decir y casi imposible de lograr. Pero con cuotas y con artículos plasmados en leyes, querido Filiberto, difícilmente se va a lograr nada.

El aterrizaje en esta época de libertades ha traído un bienestar económico, que ha hecho que muchos jóvenes hayan llegado llenos de derechos y sin apenas obligaciones.

Hemos desembocado en una vida fácil, de gozo permanente y de desprecio a los más elementales principios de convivencia y de educación. Se dice que es fruto de muchos años de represión que ahora se manifiesta al llegar la libertad. Los jóvenes lo creen, al menos eso pienso, y solo lo conocen por referencias.

Ni lo de antes era lo ideal, ni lo de ahora es la panacea.

Filiberto, deberías volver unos días tan solo y aconsejarme cómo debo pensar. Porque estoy sumido en un momento de mi vida en el que me es difícil comprender y mucho más difícil aconsejar.

Solo sé tener miedo de una situación a la que hemos llegado de la mano del progreso.

Sí, te escucho, dime o pregúntame lo que quieras:

Hay cosas que no entiendo. ¿Qué significa cuando me dices, que existe una propuesta de hacer el amor?

Mira, Filiberto, antes existía la pasión exactamente igual que ahora y seguramente seguirá existiendo a través de los años y de los siglos. Está íntimamente unida a la naturaleza humana. El hombre o la mujer se encuentran en momentos o en situaciones que adornados con una atracción

determinada, les hacen desembocar en un momento de pasión. La música que trae una nube que envuelve el ambiente en una sala de baile.

Las escenas románticas que se proyectan en una pantalla de un cine. La oscuridad de una despedida en la puerta de una casa. Cientos de situaciones despiertan los sentidos que buscan, mejor dicho buscaban, conseguir acariciar una mano, acercándose a la cara de una mujer y robando un beso que, por otro lado, era regalado porque a su vez era deseado.

Ahora a esa situación se diría que era la consecuencia de una falta de sinceridad, frenada por principios heredados de una época en la que imperaba la represión.

Parece ser que el mundo ha estado reprimido desde la antigüedad hasta la llegada de finales del siglo veinte y comienzos de este veintiuno.

Todo eso, según opiniones generalizadas, se ha superado. Ahora si quieres acostarte con una mujer, no es necesario perder el tiempo en bobadas llamadas "románticas" que lo único que pretendían era terminar en la cama. Es mucho más sincero dejarse de rodeos y simplemente con un vaso en la mano decir: ¿quieres hacer el amor? Mejor dicho, y no te asustes, Filiberto: ¿echamos un polvo, guapa?